

59. Zacarías de Vizcarra y Arana

(Abadiño, Bizkaia 4-XI-1880 – Madrid, 18-IX-1963)

ORIGEN FAMILIAR Y ESTUDIOS: Nacido el 4 de noviembre de 1880 en Abadiano, “anteiglesia y república en la provincia de Vizcaya a cinco leguas y media de Bilbao, diócesis de Calahorra, audiencia territorial de Burgos” (escribía Madoz en 1845), desde 1861 diócesis de Vitoria. En septiembre de 1891 se difundió el Prospecto primero destinado a captar la primera promoción de alumnos becarios, de entre doce y catorce años, que debían inaugurar el seminario pontificio de Comillas, y el niño Zacarías de Vizcarra fue uno de los más de quinientos candidatos que fueron examinados y reconocidos en las casas de la Compañía de Jesús más cercanas a sus domicilios, teniendo la suerte de ser seleccionado, formando parte de aquellos primeros cincuenta y cuatro jóvenes españoles que dieron vida a la nueva institución, y que se incorporaron a Comillas a principios de enero de 1892. Aquella primera promoción, nombrada de “San Antonio” (por Antonio López), culminó sus estudios en 1906, una vez reconocido en 1904 el seminario como Universidad Pontificia de Comillas, tras permanecer los alumnos más de catorce años allí internos, incluso los periodos de vacaciones, siendo Vizcarra ordenado presbítero el 31 de marzo de 1906, y manteniéndose a partir de entonces vinculado a Comillas a través de “Unión Fraternal” y su revista. Tal como preveía el régimen especial de Comillas, al terminar sus estudios hubo de servir como voluntario durante cuatro años en su diócesis.

PRIMERAS OBRAS DE PROPAGANDA CATÓLICA: En 1910 su nombre comenzó a ser conocido en toda España, al publicar una Cartilla de Acción Católica (Vitoria, Imprenta de Fuertes y Marquinez, 1910, 51 páginas), que el periódico El Siglo Futuro fue reproduciendo también por entregas entre septiembre y diciembre de 1910. En 1911 publicó un breve catecismo en vascuence (Cristauaren dotrinaco liburu chiquia, 24 págs) del que apareció al año siguiente versión en español (Catecismo breve de la doctrina cristiana, 20 págs). El 3 marzo de 1912 el joven sacerdote Vizcarra abandona Vitoria camino de Biarritz, «para unirse a la familia del opulento banquero y senador argentino Sr. Lamarca», y en noviembre trasladarse a la Argentina, república donde había de permanecer durante veinticinco años (regresó a España en 1937).

ESTANCIA EN ARGENTINA (1912-1937): Allí ejerció de capellán de la potentada familia Pereyra Iraola, y formó parte de un activo grupo de católicos, entre los que se encontraba el arquitecto Rómulo Ayerza (1855-1948, que había intervenido en la construcción de la Basílica de Luján y tuvo a su cargo la erección de la Basílica del Sagrado Corazón en Buenos Aires, financiada por la familia Pereyra Iraola, culminada en 1908). Zacarías de Vizcarra fue profesor de los Cursos de Cultura Católica, que se iniciaron en 1922, en los que reemplazó en 1923 al padre jesuita José Ubach en el curso de Filosofía e inició la explicación de “Dogma y moral para la catequesis”. En 1925 fue Vizcarra reemplazado en el curso de Filosofía por el padre jesuita José María Blanco, y ese año dictó tres lecciones especiales sobre el “Patriotismo”. Fue uno de los inspiradores de la revista Criterio, cuyo primer número apareció el 8 de marzo de 1928, de la que fue colaborador, asesor y censor eclesiástico, junto con el presbítero Restituto Pruneda. En 1934 fue Zacarías de Vizcarra uno de los principales organizadores, en calidad de

prosecretario, del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Buenos Aires, que fue el primero que tuvo lugar en Hispanoamérica, y el segundo en un país hispano, tras el de Madrid en 1911.

EL CONCEPTO DE “HISPANIDAD”: Seguido su nombre de la abreviatura “J. I.” (de “Juventud Integrista”) se publica o reproduce en Madrid, el 7 de diciembre de 1929, su artículo “La palabra Hispanidad” (La Lectura Dominical). También por entonces publica en la revista *Criterio* (recordemos, fundada en Buenos Aires en 1928: puede tratarse por tanto de un error la fecha de 1926 que él recuerda en 1944 y en 1946) el artículo en el que propone utilizar el término “Hispanidad”, en lugar de “Raza”, como rótulo de las conmemoraciones del doce de octubre (el Día de la Raza o Fiesta de la Raza, que propuso Faustino Rodríguez San Pedro en 1913): “Por las razones que luego indicaré no me satisfacía el nombre de Día de la Raza, que iba adquiriendo cada vez mayor difusión. Era necesario encontrar otro nombre que pudiera reemplazarlo con ventaja. Y no hallé otro mejor que el de Hispanidad, prescindiendo de su anticuada significación gramatical y remozándola con dos acepciones nuevas, que describía yo así en una revista de Buenos Aires que no tengo a mano ahora en Madrid, pero que encuentro citada en la mencionada revista *Hispanidad* de Madrid, en el número de 1 de febrero de 1936: «Estoy convencido –decía en ella– de que no existe palabra que pueda sustituir a Hispanidad... para denominar con un solo vocablo a todos los pueblos de origen hispano y a las cualidades que los distinguen de los demás. Encuentro perfecta analogía entre la palabra Hispanidad y otras dos voces que usamos corrientemente: Humanidad y Cristiandad. Llamamos Humanidad al conjunto de todos los hombres, y humanidad (con minúscula) a la suma de las cualidades propias del hombre. Así decimos, por ejemplo, que toda la Humanidad mira con horror a los que obran sin humanidad. Asimismo llamamos Cristiandad al conjunto de todos los pueblos cristianos y damos también el nombre de cristiandad (con minúscula) a la suma de las cualidades que debe reunir un cristiano. Esto supuesto, nada más fácil que definir las dos acepciones análogas de la palabra Hispanidad: significa, en primer, lugar, el conjunto de todos los pueblos de cultura y origen hispánico diseminados por Europa, América, África y Oceanía; expresa, en segundo lugar, el conjunto de cualidades que distinguen del resto de las naciones del mundo a los pueblos de estirpe y cultura hispánica.» Estas dos acepciones nuevas de la palabra «Hispanidad» nos podían permitir reemplazar ventajosamente el vocablo «raza» que, como escribía yo en la misma revista, me parecía «poco feliz y algo impropio»; pero no figuraban todavía en los diccionarios. Por eso, en un escrito que publiqué en Buenos Aires en 1926 bajo el título *La Hispanidad* y su verbo, y obtuvo amplia difusión en los ambientes hispanistas, elevaba a la Real Academia de la Lengua esta modesta súplica: «Si tuviéramos personalidad para ello, pediríamos a la Real Academia que adoptara estas dos acepciones de la palabra Hispanidad que no figuran en su Diccionario» (Zacarías de Vizcarra, “Origen del nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad”, en *El Español*, 7 de octubre de 1944).

ENCUENTRO Y AMISTAD CON RAMIRO DE MAEZTU: Entre 1928 y 1930 ejerció Ramiro de Maeztu, a instancias del general dictador Primo de Rivera, como embajador de España en Argentina, estableciéndose una relación de amistad con Zacarías de Vizcarra que sería determinante para la difusión de la Idea de “Hispanidad” en España: el mismo año en el que se proclamó la República, el primer número de la revista católica y monárquica *Acción Española* (Madrid, 15 de diciembre de 1931) se abrió con un artículo de Ramiro de Maeztu titulado “La Hispanidad” (páginas 8-16) –luego refundido en su *Defensa de la Hispanidad*– que comienza: “El 12 de octubre, mal titulado el Día de

la Raza, deberá ser en lo sucesivo el Día de la Hispanidad”. Con estas palabras encabezaba su extraordinario del 12 de octubre último un modesto semanario de Buenos Aires, El Eco de España. La palabra se debe a un sacerdote español y patriota que en la Argentina reside, D. Zacarías de Vizcarra. Si el concepto de Cristiandad comprende y a la vez caracteriza a todos los pueblos cristianos, ¿por qué no ha de acuñarse otra palabra, como ésta de Hispanidad, que comprenda también y caracterice a la totalidad de los pueblos hispánicos? (Ramiro de Maeztu, «La Hispanidad», Acción Española, tomo 1, nº 1, 15 de diciembre de 1931, página 8). En el número 16 de Acción Española (1 de agosto de 1932) reprodujeron los “principales fragmentos del estudio publicado en Buenos Aires por Don Zacarías de Vizcarra, honra de nuestro sacerdocio, para animar, durante las presentes tribulaciones, a los católicos españoles, con la visión de las pasadas misiones y de los destinos futuros de España y de la Hispanidad”, bajo el título “El apóstol Santiago y el mundo hispano”, donde Zacarías de Vizcarra expresa con claridad meridiana, y además un par de veces, los destinos futuros que se esperan de España y de la Hispanidad: “...tenemos que España y su estirpe, es decir, toda la Hispanidad, debe cumplir todavía dos brillantes misiones en la Cristiandad, para salvar a la Humanidad en su más terrible crisis: 1.º Debe derrotar al Anticristo y a toda su corte de judíos, con el signo de la Cruz (...), 2.º Debe España completar la obra iniciada en Covadonga, Las Navas, Granada y Lepanto, destruyendo completamente la secta de Mahoma y restituyendo al culto católico la catedral de Santa Sofía, en Constantinopla. (...) Porque Santiago y España tienen que cumplir todavía dos misiones a cual más gloriosas: Santiago y España tienen que defender un día a la Iglesia de San Pedro, combatiendo y derrotando al Anticristo y a su corte de judíos; Santiago y España tienen que cantar un día el Credo de Nicea en la mezquita de Santa Sofía, después de haber rasgado en su pórtico, entre los aplausos de la Morisma bautizada, los falsos mandamientos de Mahoma” (Zacarías de Vizcarra, “El apóstol Santiago y el mundo hispano”, Acción Española, tomo 3, nº 16, 1º agosto 1932, páginas 394 y 400). A este Congreso Eucarístico asistió el arzobispo de Toledo y primado de España, Isidro Gomá Tomás, a quién encargaron pronunciar, el 12 de octubre de 1934, en el Teatro Colón, el discurso principal de la celebración oficial argentina de la Fiesta de la Raza, ocasión que la máxima autoridad de la Iglesia católica española aprovechó para asumir y consolidar, de forma bien explícita, la idea que Vizcarra y Maeztu venían defendiendo desde una perspectiva católica: “Apología de la Hispanidad”.

REGRESO A ESPAÑA: VASCONIA ESPAÑOLÍSIMA: En 1937, en plena guerra civil, volvió Vizcarra a España, convirtiéndose en fiel colaborador del cardenal Gomá en la reorganización de la Acción Católica Española, dependiente de la Sede primada. Zacarías de Vizcarra, que en su juventud había editado un breve catecismo en vascuence, publicó en 1939, en la Editorial Tradicionalista de San Sebastián, un libro cuyo título no deja lugar a dudas: Vasconia españolísima. Datos para comprobar que Vasconia es reliquia preciosa de lo más español de España, donde asegura que el vascuence fue la lengua de buena parte de la España indígena prerromana, que los vascos son herederos directos del pueblo cántabro, cómo los vascos fundaron la primera de las colonias españolas en el sur de Francia (Vasconia francesa), cómo Castilla fue fundada y poblada por los vascos, que la primera dinastía castellana (Fernando I el Magno) fue vasca, que Aragón nació en Vasconia, y su primer rey, Ramiro I, fue también vasco; que el primero que escribió en lengua castellana fue un vasco, explica la cooperación necesaria de los vascos en las empresas universales más gloriosas de la historia de España, el origen burgués y en último término extranjero (el malvado francés) del nacionalismo vasco, detecta ya la utilización política de este nacionalismo por parte de cierto marxismo y ofrece, además, hasta cuatro

letras para el himno nacional español: una religiosa, otra española y dos hispanoamericanas.

NOMBRAMIENTO DE OBISPO Y PROPAGANDA CATÓLICA:

Desempeñó Vizcarra un papel protagonista en la articulación de Acción Católica Española tras la guerra civil, y su Curso de acción católica (Instituto de Cultura Religiosa Superior, Madrid 1942, varias reediciones) se convirtió en la obra de referencia para la agitprop católica de aquellos años. Fue nombrado consiliario general de Acción Católica Española (y primer consiliario de los cursillos de cristiandad), y como tal formó parte del patronato de honor del XIX Congreso Mundial de Pax Romana celebrado en 1946, en el que intervino en más de una ocasión. Desde las angustias de 1932 habían cambiado bastante las cosas: los judíos, aunque diezmados tras la shoah, consolidaban el naciente Estado de Israel; y, antes que preparar sermones destinados a la morisma bautizada de Santa Sofía, era más urgente frenar el avance del comunismo ateo en tierras de la hispanidad, detener la expansión entre nosotros del que se presentaba como inexpugnable imperio soviético. Electo el 2 de abril de 1947 como obispo auxiliar de Toledo y obispo de la sede virtual de Eressus –tomó posesión el 22 de junio de 1947 [el arzobispo de Toledo desde 1941 hasta 1968 fue Enrique Pla y Deniel, cardenal desde 1946]–, continuó incansable su activismo de inteligente luchador católico. Prueba magnífica de los avances que iban logrando con las prudentes estrategias que seguían para cercenar al comunismo, la encontramos en la mención nominal que mereció Vizcarra en uno de los documentos más significativos del Partido Comunista de España, la organización clandestina más perseguida entonces en el interior: “La ideología de la democracia cristiana es opuesta a la ideología del comunismo. Pero en los artículos publicados por Monseñor Zacarías de Vizcarra en *Ecclesia* y en algunas actitudes de jerarquías o católicos destacados hay un tono conciliante, civil, al hablar del Partido Comunista, que contrasta con los llamamientos a nuestro exterminio físico hechos por otros católicos en otros períodos. En dichos artículos no se plantea la lucha en el terreno de la guerra civil, sino en el terreno ideológico. Nosotros pensamos igualmente, que la discusión, la polémica, la lucha de ideas, y no la violencia física, son las formas que deben utilizarse para dirimir las diferencias políticas e ideológicas” (Declaración del Partido Comunista de España, “Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español”, junio de 1956). Falleció Zacarías de Vizcarra el 18 de septiembre de 1963, tras más de 57 años de sacerdocio y más de dieciséis como obispo.

FUENTES: Tres son las fuentes que utilizamos aquí para glosar la figura del sacerdote vizcaíno. La más importante es la información que nos ofrece la página web “Proyecto Filosofía en español” (www.filosofia.org), consultada en junio de 2014. Además tanto Wikipedia como la Auñamendi digital (a cargo de Idoia Estornés Zubizarreta) también ofrecen buena información sobre el personaje, aunque bastante más escueta que la primera citada.